

El taller Xiloloquios



El taller XILOLOQUIOS tiene su encanto, se trata de un lugar de trabajo artístico, de recogimiento, de inspiración y de sueños. Es mi cuartel de invierno, su nombre no es un nombre caprichoso, emerge de los profundos silencios de la madera o mejor de las vetas de la madera y de los diálogos del poeta con ella, es un ejercicio de aprendizaje constante a través del arte y de la poesía. La palabra Xiloloquios no existe en el diccionario, es nuestro patrimonio, este término se construye al igual que la madera en su tallado, va mostrando su destino final. Viene de la palabra XILOS: madera y LOQUIOS: diálogo.



XILOLOQUIOS es pues, **los diálogos con la madera**, un vínculo espiritual más arriba del viejo sacatín, muy cerca al Instituto Chipre y a dos cuadras del monumento a los colonizadores, lugar privilegiado por los dioses con sus atardeceres y mañanas de neblina que Londres envidiaría, la colina de CHIPRE.



Si Don Joaquín Arango Restrepo que venía de Abejorral Antioquia después de pasar por Neira, atravesando el río Guacaica y luego a la cuchilla del salado, la linda, el Sacatín y en compañía de su peón, por aquel memorable año de 1853; después de llegar y asomarse a la colina de CHIPRE, decidió pernotar en ella y a la mañana siguiente de un día veraniego, se deleitó con el bello nevado al frente y las planicies de la hoy “la Rochela” muy cerca del cañón del Río Cauca. Dicen los historiadores que tan grande fue el asombro de Don Joaquín que no pudo más y expresó: “Aquí debió ser el paraíso terrenal”.



Dice el relato de Don Guillermo Ceballos, que la Colina era más o menos plana, destacándose dos montículos: el primero es el “lago de aranguito” hoy monumento a los fundadores y el segundo es el parque temático del observatorio “antiguo cementerio de Manizales”. Quizás por esta riqueza geológica, la colina de Chipre fue un Hipódromo que venía desde “Rancho Rojo” al lago de Aranguito, siendo una de las razones por la que en los últimos 80 años Chipre ha sido el sector elegido por los manizaleños para festejar y pasar los fines de semana con alegría, en compañía de sus niños.



El poeta Pablo Neruda cuando vino a Manizales con ocasión del festival Internacional de Teatro, una tarde cerca del hoy parque del observatorio dijo que Chipre era: “la fábrica de atardeceres del mundo”. Chipre es la puerta abierta al infinito de Manizales, todo en Chipre tiene su historia. La construcción de su Iglesia de nuestra Señora del Rosario; el Parque del observatorio; el Monumento a los Fundadores, el Historiador y costumbrista Guillermo Ceballos Espinosa nos ha dejado escrita las reminiscencias del Barrio Chipre, las cuales publicó los domingos en el diario La Patria y el Libro Manizales de ayer y hoy.



Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Chipre.



Panorámica Parque Natural de los Nevados. Tomada desde el mirador de Chipre



Chipre guarda en su memoria la réplica de la Catedral que se quemó el 20 de marzo de 1926. Esta bella edificación fue construida por la dedicación y empeño del presbítero manizaleño Esteban Arango González; la grandeza de esta obra es la de haber sido construida a través de bazares, convites, empanadas y la famosa rifa de un carro volkswagen que rifaba cada domingo.





Cuenta la tradición oral que Nuestra Señora del Rosario era la ganadora más afortunada, no obstante, el padre Esteban logró ver culminada su tarea y hoy contamos con una joya que nos recuerda el empeño de una comunidad y la grandeza del sacerdote que la dirigió.





El Parque Temático Observatorio de Chipre



La tradición oral nos relatan muchas historias del antiguo cementerio ya que este montículo sirvió de reposo a muchos feligreses de Chipre y de la ciudad; dicen los abuelos que era considerado todo un valiente quien osara frecuentar en las noches sus alrededores, por eso se habla de alguien que apostó pasar allí una noche y muerto del susto se enredó en el alambrado creyendo que eran los muertos que lo habían cogido. Se dice que su osadía pagó con la vida y lo único que se sabe es que murió de un susto.



hoy llamado Parque Temático del Observatorio contó con una torre o tanque de agua hoy Torre al Cielo, la cual tendrá un lugar llamado Camino al Cielo donde los turistas podrán probar su osadía caminando alrededor de la torre.



Muy pronto el Parque contará también con un columpio para los que practican deportes extremos, talvez rememorando su antigua historia de guardián de los espíritus o antiguo cementerio.



El Antigo Hipódromo

La riqueza geológica de la colina de Chipre, nos recuerda en su parte plana, un antiguo hipódromo donde los manizaleños podían apostar a los caballos, tomarse sus aguardienticos y pasar un rato de alegría en lo que hoy es el paseo obligatorio de los manizaleños.





El Hipódromo venía desde Rancho Rojo, pasaba por lo que hoy es Santa Bernardita y se dirigía al Lago de Aranguito. Por poco, el ingenio manizaleño no construyó allí un aeropuerto, proyecto que fue abandonado por detalles técnicos. Pero hoy podemos hablar de un aeropuerto de Palestina que se observa desde Chipre y que será una de nuestras fortalezas para el siglo XXI.

Monumento a los Fundadores



El imaginario de los abuelos se vio condecorado con la construcción del Monumento a los Colonizadores, el cual fue elaborado por el Escultor manizaleño Guillermo Vallejo. A pesar de que en su momento muchos criticaron la no utilización de dicha riqueza geológica como para edificar un hotel o una biblioteca que sirviera como panóptico con un sentido estético y cultural digno de nuestra ciudad. Hoy el antiguo Lago de Aranguito y luego Restaurante Las Torres de Chipre se engalana con una remembranza a la colonización y su arriería. En la colina existen bellas esculturas del Maestro Alberto Reyes, “la equilibrista y el mirador”, quienes observan hacia el camino del Café, un horizonte lleno de esperanza. Como bien lo dice el poeta: Colina de Chipre de puerta abierta al infinito, fabricando atardeceres sin cansancio en polícromo manto anochecido.



Son varios los motivos monumentales que representan el esfuerzo y la grandeza de los colonizadores. Lo cierto es que a diario los Monumentos son visitados por propios y extraños y adorna los atardeceres de Chipre con una sinfonía de luces y colores.







Un extraño hado acompaña la presencia de Chipre en Manizales, son muchos los hombres cívicos y artistas que han vivido y creado su obra en Chipre. A lo mejor el taller Xiloloquios guarde el encanto de la colina. El maestro Guillermo Ceballos en su libro “Manizales de Ayer y de Hoy”, menciona muchos troncos familiares que han servido con grandeza y dignidad a la ciudad. Razón tenía Don Joaquín al exclamar emocionado: “Aquí debió de ser el paraíso terrenal”.



SIN PALABRAS



GRACIAS